

TREINTA AÑOS DE HISTORIA

Por ANTONIO FONTAN

En treinta años, según la cronología popularizada entre nosotros por Ortega, irrumpen en el protagonismo de la historia dos generaciones nuevas. Treinta años son también, bastante comúnmente, el espacio que separa a un hijo de sus padres. En treinta años cambia mucho la composición humana de los pueblos.

A los treinta años del final de la guerra civil española es un hecho que más de la mitad de la población adulta del país ha nacido o se ha abierto a una experiencia personal de la vida después de 1939. Son aproximadamente unos nueve millones los españoles de ahora que tenían más de quince años en 1939. Y hasta doce millones los que hoy cuentan entre dieciocho y cuarenta y cinco. Estos simples datos demográficos proyectan sobre el treinta aniversario del 1 de abril de 1939 una luz de la que no sería razonable prescindir en la conmemoración de la efemérides. Sirvanos la contemplación de la pirámide de edades como una primera perspectiva de presente y de futuro en esta fecha.

Otra perspectiva es la realidad española actual, considerada desde los puntos de vista cultural, económico, sociológico y político con sus logros y sus fallos, con sus frustraciones y esperanzas, con las aspiraciones creadas en un ambiente de paz pública y de orden, generalmente aceptado y de muy notable duración. Pero también con las tensiones que subyacen y a veces afloran en la vida nacional. Porque en éstas se albergan las semillas del mañana y porque encierran una energía potencial capaz de estimular el progreso futuro.

Mayoría de edad de España

La España de 1969 difiere mucho de la que precedió a la guerra. Donde ayer había un país rural y agrícola, hoy se alza una sociedad urbana e industrializada. El nivel cultural ha subido en todos los sectores sociales. El despegue económico es una realidad con lustros ya de historia. Los hábitos mentales han sufrido una renovación, quizá más amplia que profunda, pero no por eso menos verdadera. Muchos imposibles se han esfumado del horizonte español. Es normal que, en el transcurso de los treinta años, se haya conformado un pueblo adulto.

La España de hoy fue alumbrada con dolor en la que ha sido llamada última guerra civil del Occidente. Creció sometida a una ortopedia política, explicable como consecuencia del trauma de la guerra y los decenios de discordia que la precedieron. Vivió después bajo la presión ideológica de la ola totalitaria y antidemocrática europea y sufrió más tarde el aislamiento del bloque diplomático de los vencedores de la segunda guerra mundial. Durante esos años se cultivaron celosamente en nuestro jardín cultural, en la Prensa controlada y en el reducido campo de juego de la vida política intramuros, los "hechos diferenciales". Se mantuvieron estilos, formas de organización y símbolos que en su origen habían tenido justificación histórica, pero que se desgajaban paulatinamente de ella a medida que el tiempo enfrentaba al país y a sus gobernantes con realidades no sólo nuevas, sino imprevisibles desde la experiencia histórica anterior.

El camino de la modernización

El proceso se aceleró en el último decenio. Abiertas las fronteras, empezó a producirse la modernización de España y su incorporación pausada, pero irreversible, a lo que antes se había llamado el concierto de las naciones. Los efectos iniciales de la comunicación recobrada fueron de orden económico y, en seguida, social. Un mundo entero estaba cambiando, y los españoles, sobre todo los más jóvenes, se aplicaban con fervor a la asimilación de las nuevas experiencias.

Algunos sucumbían a la orgullosa afirmación de que nosotros éramos un pueblo diferente y que todos los valores uni-

versales del espíritu habían encontrado una especie de sublimación en los modos de vida, de pensar y de sentir representados por nuestras más nobles tradiciones: sólo necesitábamos, si acaso, importar algunas técnicas. Otros caían en el extremo opuesto, entregándose al mimetismo como a una tabla de salvación. Pero todos, al encontrarse con la prosperidad de los países desarrollados en el segundo decenio de la posguerra mundial, con que resultaban compatibles la libertad y el orden, con los éxitos económicos y humanos de la moderna democracia, eran penetrados por la nueva mentalidad en que, sin darse cuenta, vivían ya plenamente inmersos. Las generaciones nuevas se vieron asediadas por una inquietud análoga a la de sus bisabuelos "regeneracionistas" de finales del siglo XIX: ¿Cuáles son las causas del atraso social y económico de España y cuáles los caminos que es preciso seguir para que los elementos diferenciales de nuestra personalidad histórica no redunden en menoscabo de las posibilidades del país?

Pasos adelante

Las tensiones se producen cuando el caudal de estas preguntas no encuentra un cauce, sino un muro. Y cuando a las naturales diferencias de mentalidad de las generaciones o de las diversas actitudes derivadas de una realidad plural no se le ofrecen alternativas suficientemente amplias para la participación y el despliegue.

Por eso, determinados pasos políticos, dados desde el Estado, de estos treinta años, han sido trascendentes e integradores y ganaron más asistencia nacional de la que se podía esperar desde algunos sectores de la clientela inmediata. Eso ocurrió con la liberalización económica, con la incorporación a las Naciones Unidas y la aceptación de sus principios progresivos en el orden de la política exterior y, señaladamente, con la ley de Prensa de 1966—punta de lanza del ordenamiento político, según una definición especialmente autorizada—. Y ello, a pesar de las limitaciones teóricas y prácticas de que esos mismos pasos adelante no se han despojado todavía.

El Estado existe

Hay otro hecho capital que queda como herencia de estos treinta años para los períodos subsiguientes: el Estado existe. Hay, pues, un cuerpo político para la continuidad histórica, que puede abrirse, como decíamos hace pocos días, a las nuevas realidades y a los nuevos valores por ellas segregados.

La incorporación de los valores nuevos no significa la liquidación de los antiguos. La necesidad de hoy, al crear las fórmulas políticas correspondientes a la situación igualitaria y a la vocación democrática o de participación del mundo desarrollado de esta época, es construir la síntesis que no se logró en períodos anteriores.

Los españoles de 1936 tuvieron que pagar con precio de sangre el egoísmo de los unos y la irresponsabilidad de los otros. Gracias a los sacrificios de estos españoles, que liquidaron el pasado, sus hijos pueden ahora edificar sobre una historia de treinta años, guardando lo que en ellos ha habido de conquistas permanentes: ese Estado que existe, el propósito de la concordia, la voluntad de crecimiento. El carácter de "constitución abierta" del sistema político hace posible el progreso sin rupturas.

Sobre esta experiencia, íntegramente asumida, y no sobre el vacío, es como los españoles pueden levantar con solidez una nueva realidad política y social. El desafío de nuestro tiempo es la modernización del país no sólo en los órdenes económico y de la tecnología, sino también en el político y social. Precisamente ahí es donde España necesita que se abracen las generaciones y las mentalidades separadas por estos treinta años transcurridos desde 1939.

La circulación fiduciaria en 1968, incremento moderado

EN 1969, RIESGO DE UNA

EXPANSION OFICIAL

La circulación fiduciaria ha aumentado en 1968 respecto al año anterior un 8,5. Este crecimiento es moderado respecto a los que se produjeron en años anteriores, en los que hubo cifras muy elevadas y el más bajo desde 1961.

AUMENTO DE LA CIRCULACION FIDUCIARIA									
AÑOS	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
Total	5.977	10.320	15.759	16.874	22.427	23.965	23.064	24.416	18.787
Porcentajes	7,8	12,5	17,0	15,5	17,9	16,2	13,4	12,5	8,5

Fuente: "Nuevo Boletín Estadístico del Banco de España".

Este moderado ritmo de crecimiento se ha debido a la actuación seguida por los diversos sectores que explican las variaciones en la circulación fiduciaria.

FACTORES DE VARIACION DE LA CIRCULACION FIDUCIARIA (EN CIFRAS ABSOLUTAS)									
AÑOS	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
Sector público	3.260	6.268	2.359	1.811	12.249	3.966	15.796	16.350	14.965
Sector financiero	14.220	5.841	4.115	3.865	10.069	28.772	20.387	11.684	2.944
Sector exterior	23.699	21.083	14.584	9.982	21.343	7.881	22.193	3.403	4.822
Otros	242	1.346	5.299	2.846	1.096	894	926	215	3.914
Total	5.977	10.320	15.759	16.874	22.427	23.965	23.064	24.416	18.787

Fuente: "Nuevo Boletín Estadístico del Banco de España".

En 1968 el sector que ha ayudado más a la creación de dinero ha sido el sector público, aun cuando su cifra de creación esté en valores absolutos, por debajo de la de los dos años anteriores. De los dos subsectores que componen el sector público ha sido más expansivo el de los organismos oficiales, que han ayudado a crear nuevo dinero, bajo diversas formas, en casi 13.000 millones de pesetas, mientras que la Administración Central sólo lo ha hecho por valor de unos 2.000 millones. Esta actuación moderada de la Administración Central en la creación de dinero se ha debido a la fuerte reducción experimentada por las cuentas del Tesoro, que han reducido su saldo deudor en más de 3.500 millones de pesetas; es decir, que el Tesoro ha acudido menos al recurso de endeudarse con el Baco de España, reduciendo incluso su saldo deudor.

Las causas del crecimiento

La financiación, en cambio, que el Banco de España se ha visto obligado a conceder a algunos organismos oficiales, ha sido la causa mayor del crecimiento del dinero en circulación el año pasado. El crédito que se concedió a Ofite —7.500 millones de pesetas— para hacer frente a sus pagos, y las mayores necesidades del Servicio Nacional de Cereales y de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, que les han hecho acudir al crédito del Banco de España, han sido los motores básicos de esta expansión dineraria.

La Banca que tiene una excelente situación de liquidez, ha solicitado de nuestro Banco Central muchos menos recursos que en años pasados.

El sector exterior, debido al cambio de signo de nuestra Balanza de Pagos el año pasado, ha actuado también expansivamente, pero también en mucha menor cuantía que el sector público. Las perspectivas para 1969 no parecen indicar un crecimiento de nuestra circulación fiduciaria como en el año anterior. La reactivación de nuestra economía hace prever tensiones

que nuestras autoridades deberán vigilar para evitar crecimientos desmesurados en nuestras cifras monetarias.

Reducir la expansión oficial

El fuerte ritmo del gasto público puede suponer, si es que los ingresos no aumentan al mismo ritmo, nuevas actuaciones mucho más expansivas de la Administración Central, fundamentalmente a través del aumento, de nuevo, del saldo deudor de las Cuentas del Tesoro. Eso haría necesaria una reducción de la actuación expansiva por parte de los organismos oficiales, aunque eso no sería fácil.

Por un decreto recientemente aparecido se proroga al régimen que obligó a Ofite, el año pasado, a endeudarse con el Banco de España. La imposibilidad de revisión de las tarifas eléctricas hace que Ofite, para hacer frente a sus obligaciones con las empresas de energía eléctrica—por la construcción de nuevas centrales y la utilización de térmicas—tenga que acudir de nuevo este año al crédito, ampliando la cifra del año anterior.

El Servicio Nacional de Cereales y la Comisaría de Abastecimientos y Transportes soportan la política de precios agrícolas de nuestro país. Mientras no se llegue a una revisión de la política agrícola en este campo, las necesidades aumentarán, por lo que el endeudamiento de estos dos organismos con nuestro máximo Banco tenderán también a crecer, introduciendo así un factor expansivo. El año pasado el aumento de financiación que consiguieron fue de 8.928 millones, más 3.367 millones de pagará del S. N. C. que el Banco de España ha descontado a la Banca.

Por tanto, no sería deseable una actuación muy expansiva de las instituciones de crédito. Si ello sucede, el efecto combinado del sector público y de las instituciones de crédito haría subir alarmantemente las cifras de la circulación fiduciaria en 1969.

IGNACIO GARCIA GIL



—No sabes, buen hombre, que cuando das una bofetada en una mejilla tienes que darla también en la otra?